

## COMENTARIO CRÍTICO DE LA NOVELA SOY UN GATO DE NATSUME SOSEKI<sup>1</sup>

Por Oriol Caudevilla Parellada.

"Soy un gato. Aún no tengo nombre.

*No tengo idea del sitio donde nací. La única cosa de la que me acuerdo es que yo maullaba en un lugar sombrío y húmedo. Fue en ese lugar cuando por primera vez vi a un ser humano."*

(*"吾輩は猫である。名前はまだ無い。どこで生れたかとうと見当がつかぬ, Wagahai wa neko de aru. Namae wa mada nai. Doko de umareta ka tonto kentou ga tsukanu").*

Éste es el sugerente inicio de la novela *Soy un gato* del escritor japonés Natsume Soseki. ¿Nunca nos hemos preguntado los amantes de los animales qué piensan los gatos de nosotros? Pues bien, esta novela aborda precisamente esta cuestión: cómo ve un gato a los humanos. Pero la novela va mucho más allá, porque no sólo analiza el comportamiento humano desde un punto de vista gatuno, sino que esboza un fiel retrato de la sociedad japonesa de inicios del siglo XX. Y todo ello narrado en primera persona desde el punto de vista de un gato.

Y es que Soseki (seudónimo de Natsume Kinnosuke, Tokio 1867-1916) vivió en el Japón del final de la era Meiji, es decir, una época en la que se pasó de una sociedad muy cerrada (en muchos aspectos, casi feudal) a una sociedad abierta. Justo en el momento en que nació, estaba teniendo lugar la Restauración Meiji, que hace referencia a un conjunto de sucesos y elementos que condujeron a un cambio en la estructura política y social de Japón en el período comprendido de 1866 a 1869, un período de cuatro años que abarca parte del período Edo (también denominado Shogunato Tokugawa tardío) y el comienzo de la Era Meiji. Por lo tanto, se había puesto fin al *shogunato* feudal. Esta transformación que vivió la sociedad japonesa se plasmó también en su vida: Soseki provenía de una familia de clase samurái, que no quería un sexto hijo, razón por la cual lo dieron en adopción cuando tenía sólo dos años, aunque siete años después terminaría volviendo con su familia biológica, de tal modo que siempre se sintió, en el fondo, extraño en su propia casa, de modo muy similar al protagonista de *Soy un gato*, de tal modo que podemos afirmar que el gato protagonista de la obra contiene

---

<sup>1</sup> Para realizar este comentario, he utilizado la versión francesa, *Je suis un chat*, ed. Gallimard, traducción de Jean Cholley, aunque hay una versión en español recientemente publicada, *Soy un gato*, ed. Impedimenta, traducción de Yoko Ogihara y Fernando Cordobés.

trazos autobiográficos del autor, por muy curioso que nos pueda parecer. A pesar de no ser ésta la novela más conocida de Soseki (puesto que su obra más famosa es *Botchan*), aun así es una de las grandes obras de la literatura japonesa.

Natsume Soseki, que ejercía como profesor de lengua y literatura inglesa, es uno de los grandes autores de la literatura japonesa. Evidentemente, establecer una graduación resulta imposible, puesto que ha habido otros grandísimos autores japoneses, como Yukio Mishima, Kenzaburo Oé... Es de obligado estudio en la escuela secundaria, tanto en humanidades como en ciencias. Por su importancia el gobierno japonés incluyó en 1984 su efigie en los billetes de 1000 yenes.

Muchas veces, nos preguntamos los amantes de los animales qué piensan ellos de nosotros, cómo nos ven, qué sensaciones les damos. Y, en especial, los amantes de los gatos solemos preguntárnoslo aún más, porque los gatos son, *per se*, un animal muy curioso que puede pasarse muchas horas seguidas mirándote con enorme curiosidad sin realizar el más mínimo movimiento. Resulta demasiado simplista pensar que te están mirando sin pensar nada en concreto, pasando el tiempo. Ésta sería la respuesta fácil. Yo me inclino, al contrario, por opinar que en estos casos, están captando y analizando la realidad que los envuelve, a su manera, claro está. Pues bien, precisamente esto es lo que Soseki ha intentado y logrado captar en su obra, con una gran sensibilidad, muy propia de la literatura japonesa, y de la cultura nipona en general.

No olvidemos que la principal religión del Japón, a parte del budismo, es el sintoísmo, religión que se basa en la adoración de los *kami* o espíritus de la naturaleza. Como afirma Alfonso FALERO<sup>2</sup>, "*El sintoísmo afirma la existencia de divinidades o seres espirituales (kami) que pueden encontrarse en la naturaleza o en niveles superiores de existencia. Los animales ocupan un lugar privilegiado dentro del santuario sintoísta, ya que son considerados como mensajeros de los dioses*". Por lo tanto, la creencia en el sintoísmo lleva implícita el respeto hacia la naturaleza y hacia los animales. Por lo tanto, no debe extrañarnos el hecho de que sea un escritor japonés el que fuera capaz de captar con tanta sensibilidad el mundo y la realidad vistos por un gato. Esta especial sensibilidad para con los animales la encontramos presente en otras muchas obras de la literatura japonesa, pero también de su cinematografía. A modo de ejemplo, la magnífica película *Unagi*<sup>3</sup>, dirigida por Shohei Imamura en 1997 y vencedora de la Palma de Oro en el Festival de Cannes, retrata la curiosa relación que se establece entre un barbero expresidentario y su anguila, todo ello con una gran sensibilidad.

---

<sup>2</sup> Alfonso FALERO, *Aproximación al Shintoísmo*. Ed. Amaru, 2007.

<sup>3</sup> *Unagi* (The Eel), 1997, dirigida por Shohei Imamura e interpretada por Koji Yakusho y Misa Shimizu.

Entrando propiamente en el resumen de la obra, éste va a ser breve, porque prefiero dejar al lector la posibilidad de introducirse él mismo en la obra. Un joven profesor acoge en su casa a un gato, que será testigo y cronista de todas las peripecias que tengan lugar alrededor de la vida del profesor. Este pequeño gato, que como vimos no tiene nombre, es encontrado en el jardín del profesor Kushami en la ciudad de Edo (antiguo nombre de Tokio). Adoptado por el profesor, deviene el gato de la casa. Dotado de una gran fiereza, el gato se indigna con mucha frecuencia por el trato que los humanos le dan, y juzga a los humanos como bestias extrañas e inconstantes.

A lo largo de la novela, muchos personajes irán desfilando por la casa de Kushami, algunos más caricaturescos que otros, siendo estos personajes una excusa para retratar a la cambiante sociedad de la era Meiji, como también vimos anteriormente. Encontramos a Meitei, estudiante pedante; Kangetsu, un curioso doctorando y muchos otros visitantes. A parte, claro está, de la propia familia de Kushami, con su esposa, sus dos hijas y O-San.

Soseki desarrolla una pequeña intriga alrededor de la boda de Kangetsu con la hija de un rico mercader vecino. Aprovecha esta historia para realizar una crítica del mundo financiero que se está creando en esa época.

El personaje de Kushami, profesor de literatura inglesa, es un reflejo del autor, puesto que no sólo comparten la profesión, sino también una enfermedad estomacal que les da a ambos un mal carácter.

No debemos olvidar que se trata de una obra satírica. Y es que, ¿cómo podemos pretender que muchos de nuestros problemas no resulten ridículos desde el punto de vista de un gato? Nuestras inmensas preocupaciones por temas que quizás en el fondo no dejan de ser nimios, nuestros comportamientos y actitudes a veces ridículos, nuestras dificultades, al fin y al cabo, para lograr vivir la vida como lo hace un gato, es decir, sin más preocupaciones que preguntarse diariamente cuántas horas dormir o qué comer. El gato observa los problemas de los humanos y los analiza, estableciendo una especie de *filosofía gatuna*. A modo de ejemplo, el gato considera que: "*À l'ordinaire, les hommes sont juste des hommes. Ils présentent un spectacle banal et sans intérêt. Mais, quand ils ont des ennuis, toute cette banalité fermentent et se soulève par la grâce de quelque fonction mystérieuse, et on voit alors se produire soudainement un peu partout des évènements étranges, bizarres, insolites, inimaginables, en un mot des choses qui sont d'un grand intérêt pour nous, les chats*". Es decir, la mayoría de la existencia humana resulta aburrida a los ojos de un gato.

Los capítulos de la novela podría ser agrupados en dos partes distintas y bien diferenciadas. A mi modo de ver, la primera parte resulta impecable, puesto que no sólo la narración, sino también todos los diálogos resultan ser insuperables. En cambio, la segunda parte pierde un

poco de interés, ya que el autor alarga algunos diálogos entre los personajes principales en exceso y, además, el final (que evidentemente no voy a desvelar) resulta quizás demasiado brusco en comparación con la belleza estética del resto de la novela. No obstante, estos aspectos se deben al hecho de que la novela fue originariamente publicada por folletos en una revista y agrupada posteriormente, de tal modo que, como ocurre en estos casos, siempre se pueden detectar algunos pequeños altibajos en la narración.

Y es que en *Soy un gato* encontramos este desequilibrio narrativo que antes he comentado, debido al hecho de que publicó la obra por capítulos en folletos y debido al hecho también de que al inicio el autor no tenía en mente terminar escribiendo una novela tan larga. Así, no es propiamente hasta el cuarto capítulo que, tras haberse mofado de los intelectuales japoneses por su afán de estudiar incluso los más ridículos elementos de la civilización occidental, entra bruscamente en escena la familia Kaneda para darle a la obra la coherencia necesaria y para que entonces ya podamos propiamente hablar de una novela, puesto que hasta el momento la historia resultaba menos tangible, siendo más una sucesión de observaciones que una novela propiamente dicha. El tono general de la obra es el del *haikai*, poema de contenido cómico muy popular en el período Edo.

Después de leer la novela, resulta destacable la capacidad del autor para entrar tan bien en la mente gatuna con el fin de analizar y criticar a su vez a los seres humanos. Y es que, para lograr algo así, no sólo se debe ser un buen escritor, sino que además se debe tener una especial sensibilidad y empatía, cualidades ambas que sin duda Natsume Soseki poseía.

En mi opinión, se trata de una magnífica novela, cuya lectura recomiendo a toda persona que sienta amor por los animales, pero no sólo a estas personas, sino también a todos los amantes de la literatura japonesa en general, e incluso a los amantes de la filosofía. Porque, aunque no sea ésta una obra de Nietzsche o de Kierkegaard, sí es una obra de la que se desprende una curiosa e interesante filosofía gatuna, filosofía de la que no se ha escrito demasiado.

Ésta no es la primera ocasión en la historia de la literatura universal en la cual un autor se pone literalmente en la piel de un gato (recordemos, verbigracia, la obra *La historia de la humanidad contada por un gato*, escrita por Gérard Vincent), pero quizás es la ocasión más curiosa, satírica y, por qué no decirlo, divertida.

A modo de conclusión, creo importante destacar que ésta es una novela que sin duda fue necesaria en el período Edo para llenar un vacío existente, pues no se escribían novelas cómicas y satíricas, mas, al mismo tiempo, se trata de una obra atemporal, porque llena también muchos vacíos existentes en nuestra literatura y en nuestro pensamiento actual: así,

resulta una de las pocas formas de aproximarse literariamente a la mente de un animal, en concreto a la mente de un gato.

**dA** derecho ANIMAL

[derechoanimal.info](http://derechoanimal.info)

la web center de los animales con derecho

Septiembre - 2010